

to que con la muchedumbre de la gente comen-
ron a encarecerse los bastimentos, i despues poco
a poco comenzaron a faltar, la ³ Necesidad inge-
niosa, avida oportunidad, con deseo de poder ha-
cer bien a la republica, i retraer por fuerza o por
amor a aquellos que tan incautamente seguian esta
opinion, mandó luego llamar al Temor, ⁴ i vestido de
amarillo, el rostro palido, i los ojos hundidos i llo-
rosos, le envió a la corte desta señora, en las ciu-
dades donde entrava, por los caminos donde passa-
va: al qual mandó que con toda diligencia hiciesse
de su parte esta embajada, a los menudos primero
diciendo.

» ⁵ Qué locura era aquella que tan de repente
les avia entrado en la cabeza? Que les hacia saber de
parte de la Necesidad su señora, que si no se tor-
nava cada uno a su casa, oficio, arte, i labor, i exer-
cicios, dejando las vanas palabras i encandilamien-
tos de aquella loca doncella, que vernía sobre ellos,
i rompiendoles todas sus leyes i ordenanzas a su des-
pecho, los tomara a todos por hambre, con voto
solemne (esto dixo a los mayores) que a ninguno de
los pertinaces perdonaria la vida. Dada esta emba-
jada por el Temor entre los menudos, el ⁶ Rumor,
co-

³ Llama a la Necesidad
ingeniosa, porque ella es maes-
tra de los remedios: i por li-
brarse de sí misma, ella mes-
ma busca como.

⁴ Nota por los vestidos del
Temor sus operaciones i efec-
tos, el qual al que acomete,
vuelve amarillo i ojihundido.

⁵ Desafio de la Necesidad
a la ociosidad por medio del
Temor, el qual antes que venga
la necesidad, la fuele mucho
antes amenazar, i adivinar.

⁶ Es proprio del rumor o
fama, que no visto, luego mas
presto que decirse puede, se
pone en las orejas de los
hom-

como tiene por costumbre, en pocas horas lo puso
en los oídos de los principales i señores: los qua-
les acordaron de entrar en consejo juntamente con la
señora Ocia, para que alli se diese el remedio i cas-
tigo de desafío tan loco, i atrevimiento tan desva-
riado, como el Temor avia traído. ⁷ Estando pues
todos en su consulta, cada uno era de su opinion, ca-
da uno dava su parecer, i nada se concluía. Avia unos
que decian, que era mejor andar desnudos, deman-
dando un pedazo de pan de puerta en puerta, sufrien-
do deshonoras, injurias, i otra cosa peor, ⁸ si a mano
viniesse, antes que negar a esta señora tan benigna
i graciosa la obediencia, que le han prometido. O-
tros persuadian diciendo: que la muerte era fin i re-
medio de todos los males: i pues esta ninguno de los
mortales podrá escusar, entre tanto se devia vivir
alegremente, i quando uviesse que comer, trium-
phar; i quando faltasse, nunca faltaria una puerta
de un señor, donde os dan un pedazo de pan,
con el qual, aunque sea ratonado, natura se con-
tenta i satisface: i una vez usados a esto, consola-
vanse, diciendo, que podian dar tres higas a la
fortuna. Otros poniendo delante grandes esperanzas
decian: » Qué sabemos ⁹ si un día destos nos apa-
recerá un thesoro, con que todos seamos ricos? qué
sabemos? si esta noche avrá tempestad en la mar, i

hombres, i de tal manera, que
si loa o vitupera, nunca dice

lo que es, sino demasidamen-
te: porque quanto mas anda,
mejores fuerzas toma: i así
Virgilio pintando la fama, la
llama mala: porque siempre

al-
miente, añadiendo mas de lo
que es.

⁷ Platica de ociosos.

⁸ Por no trabajar viven
muchos en afrenta i deshonor.

⁹ Esperanzas vanas de oci-
osos i perezosos.

alguna nao que viene de las Indias cargada de oro i perlas, avrá dado al través, o se avrá encallado alguna galera Veneciana, i en la mañana nos halláremos todos a tomar cada uno lo que mas puidiere? qué sabemos, si los Turcos por miedo de los christianos mañana o otro dia dejarán, no solamente las islas i ciudades, que agora nuevamente han ganado, mas aun sus casas propias, llenas de bienes i thesoros; o verná pestilencia, de manera que ninguno ose entrar en su casa, salvo nosotros; i gozaremos de todo lo que otros han endurado? "Otros decian,, Ha de faltar quien en el mundo aya adquirido bienes i riquezas malamente ganadas, i que al tiempo de su muerte le manden restituir lo mal llevado, i no sabiendo a quien, i aunque lo sepa, se disimule, i nos manden dar de vestir i comer por algunos dias, dándole a entender al otro que satisface, i es como quien hurta el puerco i da los pies por Dios. Ni menos tampoco han de faltar (decian otros) ni jamás faltan, quien movidos mas de vanagloria, que con zelo de caridad, desde que salen de sus casas van dando siempre blanquillas, ellos propios, que no se fian de otra persona, porque no digan *Caritas bene ordinata*, &c. i por recibir alli el galardón de su trabajo, se huelgan que los esperemos en los cantones, o los salgamos a recibir en las encrucijadas por donde han de passar; i huelgan ser tropellados de nosotros, i que el bonete en la mano vayan unos detras i otros delante, i este genero de ambicion es ya muy comun a todos. Quanto mas, que aunque todo es-

x La caridad bien ordenada comienza de sí mesma.

esto faltasse, nunca faltan cavalleros, mercaderes, oficiales, i aun hasta los labradores, quien unos por devocion, i otros por ambicion, te dé uno un vestido, otro unos zapatos, otro una camisa, otro pan i vino. I quando todo esto faltasse (decian otros) no faltan casas publicas, monesterios de religiosos, que tienen por precepto i suma religion dar cada dia a pobres lo que les sobra de la mesa. Pues para morar? qual es el loco que gasta su hacienda en edificios, aviendo como ai en cada lugar mil hospitales, donde recogen: i quando todos estos estuviessen llenos, no pueden faltar portales, casas inhabitadas, cuevas, hornos, estufas, baños; i aun algunos ai, que se hallan mejor, quando estan metidos en una cuba, como se escribe de ² Diogenes, que en un palacio real. Pues si teneis miedo que os ha de faltar en que dormir, qué region tan esteril ai en el mundo, donde no se halle feno o paja? I quando esto faltasse, no puede faltar un muladar en que te envuelvas: que no ai mejor genero de cama, que aquel, que hallado,

no respondió, porque le quitava el sol: *No quiero que me des nada, sino que no me quites lo que no me puedes dar*: dándole a entender lo poco que los mas poderosos de los hombres pueden. Oyendo esto Alexandro, aviendo envidia de su prudencia, dixo: *Sino fuera Alexandro, de buena gana quisiera ser Diogenes*. Este fue el que preguntado, porque el oro era amarillo, respondió agudamente, porque tiene tantos perseguidores que andan tras él.

no cuesta nada, i perdido, no pierdes nada. A lo menos no estarás con sospecha, si te muerde la chinche, si te pica el moxquito, si te falta la pulga, i mil otros generos de molestia, que las casas dan, i mas quanto mas estan atan ataviadas. Pues si quieres beber: a quien nunca faltó agua? I quando no uviere pan, deve el hombre arrancar raíces para comer antes que traer todo el dia una hazada, un rastro, ³ ni un arado acuestas, ni sufrir la crueldad de los señores, ni la dureza del arte militar, ni los peligros de la guerra, ni la sobervia de los capitanes i aquellas galas con pagas agenas, ni los cuidados de la republica, ni los trabajos de la familia? ⁴ I si uviere la necesidad, es nuestro parecer, que la salgamos a recibir, aunque venga acompañada con la miseria de la hambre, porque o ellas se cansarán, o nos acabarán: a uno destos dos partidos quedaremos en perpetua libertad." Desta opinion avia muchos que presumian de sabios, ansi como era ⁵ Antisthenes Atheniense, Diogenes, Laercio, Crates, i otros muchos Griegos: los quales maravillosamente sustentavan este partido. Todo esto passava en consejo delante la señora Ocia: pero los que fue-

³ Al ocioso todo exercicio le es molesto.

⁴ Determinacion de los ociosos contra la necesidad.

⁵ Estos fueron unos philosophos que llamaron Epicureos, los quales dixeron estar la bienaventuranza puesta en el deleite, como en el comer i beber bien: lo qual allende que repugna a la lei de Dios,

contradice a toda buena razon: i ansi los mas excelentes varones fueron de mui contraria opinion: porque, como dice Aristoteles en el primero de la *Ethica*, de ninguna cosa se puede recibir verdadero deleite, sino de la que perteneciere i tocarse al animo, i no al cuerpo: el qual en el mismo lugar refiere diversas opiniones de la fe-

fuera ⁶ estavan, de otra manera lo sentian, decian: "Que lo mas seguro seria llamar al señor Labricio, i persuadir a esta señora, que sufriese su compañía, con tanto que él no usasse de aquel rigor i ferocidad, que al principio avia mostrado con una doncella: i que si esto se pudiesse acabar, creian, que mas favor ternian, i mejor tratados serian por mano de un capitan tan ingenioso, fuerte i esforzado, que debajo de una muger moza i loca." Estos clamores que los menudos davan, vinieron a oídos del consejo, ⁷ a los quales tan odioso era el nombre de Labricio, que en oírle les parecia, que cada uno ponía sobre sí yugo de gran subjecion, i se apartava de toda libertad, la qual, aunque con vida infame, les era sumo deleite. Platicavan pues unos con otros de tal manera, que diversos en diversas opiniones, gastavan tiempo altercando, sin concluir cosa alguna.

⁸ Quando madona Fraude, una de las dos criadas i compañeras, viendo que esta negociacion andava turbada, se levantó del lugar donde estava, i hincadas las rodillas ante su señora, los ojos puestos en

E

ti-

felicidad, las quales a una contradicen claramente a la de los Epicureos. Vnos dixeron ser la virtud, otros la prudencia, otros la sabiduria, otros las riquezas, otros la honra, otros la sanidad, otros gozar de lo que se ama: los quales aunque no acertaron, por carecer de lumbre de fé, a lo menos no erraron tanto. Felicidad pues es, no los bienes de acá,

sino el gozar de Dios, el qual es felicidad perpetua i sin fin.

⁶ El vulgo muchas veces siente lo que cumple al buen gobierno de la republica, si las fuerzas le bastassen para dar aviso a los señores.

⁷ A los ociosos aun el nombrar el trabajo les es enojoso.

⁸ Persuasion del engaño a los del consejo de la ociosidad.

tierra, en voz que todos pudieffen oír, dice, „ Señora, si todos los que aquí estan, toman mi consejo, ni ai de que tú al presente temas, ni de que ninguno dellos en lo por venir tengan recelo: i porque ninguno piense, que foi de aquellas mugeres de baja fuerte, que van persuadiendo mochachas bovas por los cantones i encrucijadas, (vuelvese a ellos diciendole,) Yo señores, foi hija de ⁹ Mercurio i de Isis, hija de la natura: las quales ansi para conservacion de las criaturas humanas, como para socorrer con

res, creyendo que avian de aver grandes ganancias. Es autor Alexandro. Isis llamada antes Io, fue hija del rei Inaco: amóla Jupiter, i enterveniendo Juño, la volvió en vaca: despues yendo a Egipto se volvió en su primera forma, donde se casó con el rei Osiris, llamóse Isis, i despues de muerta fue tenida por diosa. Fue mui honrada en Egipto, cuyos sacerdotes andavan vestidos de lienzo i sin cabello: lo qual parece de mano en mano aver venido a nuestros sacerdotes, a los quales es prohibido traer barba i cabello. Parece tambien aver venido dellos los ayunos i abstinencia en los religiosos, porque no comian legumbres, carnero ni tocino: i quando ayunavan, no comian sal, porque fuesse el manjar desfabrido, porque con el favor de la sal los hombres se hacen tragones i bevedores: las quales dos cosas hinchen de superfluidades el cuerpo.

mis artes a tales necesidades como esta, me engendraron. Ni quiero que tampoco penseis, que foi de aquellas mugeres, que se contentan saber servir bien a sus maridos, limpiar i ataviar una casa, hacer una cama, ordenar una cocina, assentar una labor, i poner una costura. Pero foi de aquellas que no solamente se contentan con poner en cobro lo que entre sus manos les ponen, mas de las que por su consejo i industria saben bien grangear, trabajando de noche i de dia. Si algun consejo tuvieron las mugeres ¹ Lacedemonias, ² si Semiramis en Babylonia reinó, si

E 2

al-

¹ Pontano en el libro de *prudencia* cuenta, que siendo fatigados los Lacedemonios por el rei Pyrrho, determinaron de llevar las mugeres a Creta, i esperar ellos en que parava la guerra. Pesando a las matronas deste hecho, Archidamia, la principal dellas, ceñida una espada entró en el Senado, diciendo: *Qué locura os ha tomado, varones? pensáis por ventura, que destruida la patria, i muertos los hijos i maridos, las mugeres han de vivir mas?* Confirmados con estas razones los animos de los varones, luego todas las doncellas, como avian ordenado, salieron armadas, i tomando el baluarte con los viejos, no consintieron a los mozos entender en la muralla, sino que se guardassen para pelear con los enemigos. Con tal consejo las Lacedemo-

nias fueron afamadas, i los varones defendieron animosamente su ciudad. Ansi que el engaño por loarse, atribuye a sí lo que cabia en sola prudencia.

² Semiramis reina, muger del rei Nino, la qual edificó la ciudad de Babylonia. Muerto el marido, quedando con un hijo llamado tambien Nino, viendo que no era de edad para gobernar el reino, se vistió los vestidos del hijo, i el hijo los de la madre: i tuvo lugar el astucia, porque se parecian mucho, i el hijo tenia la voz flaca, como ella, i entrambos eran de un tamaño i proporcion: i para los brazos i piernas usó de cierto atavio con que se cubriessse. I porque no se pensasse, que debajo de aquel habito avia engaño, mandó que todos le usassen. Con esta astu-

algun atrevimiento uvo en las 3 Saguntinas, por mi industria le uvieron, por mi parecer ganaron fama para vencer los enemigos. Señores míos, de mil maneras es menester usar i de mil artes, i todos faberlos aplicar a tiempo, como el buen medico sus medicinas; de unos aprovecharnos de noche i de otros de dia: 4 i para esto ai necesidad, que todo hombre sea ingenioso, astuto, sagaz, i bullicioso, de tal arte, que por *fas* o por *nefas* sepa cada uno traer siempre el agua a su molino: i así los que han de seguir a mi señora Ocia, han de presumir de tener sus arcas atestadas, sus casas, bodegas i despensas llenas, sin mirar como, ni de donde les viene, para poder ser tenidos i estimados en sus ciudades i republicas, i para poder vivir delicadamente, i tener siempre a todos la mesa puesta: la qual muchas veces es causa de infinitos passatiempos, i de amistades con aplacibles

astucia gobernó muchos años los reinos; i despues de mui acreditada, lo descubrió a los suyos, los quales, como era razon, se lo tuvieron en mucho. Matóla despues el hijo, porque deseava tener con él acceso carnal. Escrívelo Justino en el primero libro.

3 Plutarco en el libro de *claris mulieribus* dice, que aviendo cercado Hanibal a Sagunto, que es hoy *Monviedro*, los Saguntinos prometiendole darle trecientos talentos en parias, fueron descercados: despues no queriendo estar por lo prometido, fueron tan gravemente apremiados, que uvie-

ron de tener por bien de salirse de la ciudad sin armas con sola una vestidura. Las Saguntinas entonces con grande osadia metieron las espadas de sus maridos debajo de las haldas; i así se salieron con ellos, sin ser sentidas, a un sobrecuesto, que cerca estava. Los Africanos ocupandose en el despojo de la ciudad, las Saguntinas dieron las espadas a sus maridos: los quales hicieron gran estrago en sus enemigos, aunque todavia quedaron vencidos, pero vengados por el astucia de sus mugeres.

4 Propriedades del engaño.

conversaciones. I para que con mas fidelidad, i como leales cavalleros, podais servir esta jornada, es menester dejar aparte 5 respecto, verguenza, fama, gloria, caridad i otros no sé que ficticios nombres de virtudes entonadas por impetu furioso de no sé que vanos i locos poetas: de los quales sus canciones, i de sectosos philosophos, haciendo pompa de aire, su dureza de doctrina a muchos ha traído de su grado a perpetuo tormento. I porque no os engañeis, os quiero decir, que ai algunos, que para dar a entender al vulgo que son limosneros, de un pan que les sobra dan el medio a quien saben que lo ha de pregonar, dejando los verdaderos pobres morir de hambre por los rincones: otros de cobardes i efeminados sufren injurias i vituperios, i ponenlo a cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor: otros por parecer abstinentes, padecen hambre i sed, i entonces se hartan, quando comen de la carne de sus proximos. Pues si hablamos de caridad? qué termino mas inutil se puede en nuestros tiempos decir? que aveis de privaros de quanto teneis, i de quien sois, por amor de quien nunca visteis, ni aveis conocido. O quanto mas salvo les seria a estos aquello estimar, aquello tener en precio, aquello llamar virtud, de donde al hombre le viene el comer, el beber, el vestir i calzar, los placeres, alegria i recreacion! Lo qual todo facilmente se alcanza mediante una linda astucia, un dolo enmascarado, una sabrosa 6 adulacion,

5 Es proprio del engaño despreciar lo bueno para persuadir lo malo.

6 La adulacion o lisonja es

hija del engaño, sabrosa carcoma de los corazones de los hombres.

cion: i sobre todo, lo que más en este arte aprovecha es andar con cada uno a favor de su paladar. De todo esto os podría dar mil exemplos de philosophos i grandes hombres, sino porque soi amiga de brevedad; pero los que de vosotros quisieredes particularmente fer informados en este caso de maravillosos secretos, ⁷ preguntad en los templos, en las cortes, en las plazas, en las ferias, en los mercados, en los ayuntamientos i en los cabildos, en los tribunales i chancillerias. Preguntad a los sacerdotes, porque son tan curiosos en sus officios, a los religiosos tan cautos en sus devociones, a los cortesanos tan solícitos en tener i demandar varas i encomiendas. Preguntad a los mercaderes, porque son tan limitados en sus razones, i tan intrincados en sus cédulas i contrataciones: preguntad a los oficiales, porque son tan mentirosos: preguntad a los labradores, porque son tan necios i maliciosos. De todos estos, si no se aprovechassen de mis artes i preceptos, ninguno se podría valer con el proprio trabajo i sudor, ninguno sabría aprovecharse. Yo soi la que de pobres hago ricos, de rusticos gentiles hombres, de esclavos muchas veces cavalleros i señores: yo soi la que me lanzo en las entrañas de todos, para quando algun hecho notable se ha de hacer en el mundo: yo soi la primera que me lancé en el cavallo ⁸ Troyano, yo

⁷ En todos los estados ai engaños.

⁸ Dícelo, porque los Griegos no pudiendo por fuerza de armas tomar a Troya, lo procuraron con engaño: i fue que dejando un mui gran cavallo

de madera en el campo, lleno de gente armada, hicieron que se ivan. Creyendo los Troyanos ser assi, salieron con gran placer al campo, i viendo el cavallo, pensando ser don de la diosa Palas, no ofandó que-

la que me lancé ⁹ en el pecho de Vlyxes, yo la que revolvia la lengua de ¹ Sinon; yo soi la que hago dar

marle, o horadarle, o echarle en el mar, le metieron en la ciudad: del qual saliendo aquella noche los que dentro estaban, juntandose con los que luego vinieron, destruyeron a Troya por astucia del cavallo i de Sinon, del qual diremos luego. Son autores Virgilio i Homero.

⁹ Escribe Apolonio Setimo, que haciendo Palamedes gente por la Grecia, topó con Vlyxes: el qual, por no ir a la guerra, se avia hecho loco, i como tal, sembrava sal, juntando al yugo animales diversos. Palamedes queriendo ver, si era assi, le echó un hijo suyo, i como por no herirle, Vlyxes apartasse el arado, conoció claramente que era fingido, i assi por fuerza lo truxo consigo, de lo qual Vlyxes recibió grande afrenta: la qual se le dobló despues, porque enviandole a Grecia que traessee trigo, se volvió sin nada: i para afrenta suya, tomando la empresa Palamedes, vino con ello, ultrajando a Vlyxes, que no avia sido para traerlo. Deseoso Vlyxes de vengarle por las dos afrentas recibidas, como cauteloso le ordenó esto, i fue, que contrahaciendo una carta, como que la enviava Priamo, rei de Troya, a Palamedes, agradeciendole los avisos que le dava contra los

Griegos, i que en pago tomase cierta cantidad de oro que le enviava, la dió a un cautivo que la truxesse. Lo qual hecho, mató luego el cautivo, porque despues no se supiesse: i trayendo la carta al rei Menalao, rei de los Griegos, en tanto que la leía secretamente, metió en la tienda de Palamedes aquella suma de oro que iba en la carta; i visto luego por el rei, como concertava lo que la carta decia, con el oro que hallaron en la tienda de Palamedes, como a traidor le mandó apedrear, i assi murió con engaño, el que con engaño afrentó: por lo qual dice el autor de madona Fraude lo del pecho de Vlyxes.

¹ Cuenta Virgilio en el segundo de su Eneida, que Sinon, hombre Griego cautelosísimo, para poner en efecto el engaño comenzado del cavallo, que los Griegos dejaron; estando en el campo Priamo i todos los Troyanos, como que venia huyendo de los suyos, se puso en manos de unos pastores para morir o hacer lo que pensava: i traído delante de Priamo, lo hizo tan bien, que mezclando verdad con falsedad, fue creído: de manera que preguntado, que por qué venia huyendo, dixo lo que todos sabian; i que despues que el traidor de Vlyxes